

bres, ha dicho el Maestro, yo lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos, y ¿quién mejor confiesa y se declara discípulo y amador de Cristo que el que lo busca crucificado para ungirlo? Gloria era de S. Pablo predicar a Jesucristo Crucificado, después de la Resurrección ¿cuánto más lo será ofrecerle homenajes en aquellos momentos en que todo cuanto rodeaba el nombre de Jesús era ignominia y muerte?

Temán aquellos de quienes ha dicho el Redentor:— *Vos ex patre diabolo estis.*— Los hijos de la soberbia, los engendrados por el fuego del loco *similis ero Altissimi*, que separó a los ángeles ensoberbecidos de los felicísimos moradores del paraíso y del Dios omnipotente, el cual resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes; pero vosotras nada temáis, vosotras buscáis al que ha querido ser el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe, y en El que hallareis ser vivificadas y ensalzadas eternamente, «*Qui se humiliat exaltabitur.*»

Temed vosotros los que repetís sin cesar el maldito *non serviam* de Lucifer; los que imitamos a nuestros primeros padres comiendo de la fruta del árbol prohibido olvidándonos de los divinos preceptos, temamos sí, recordando que por la desobediencia de un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte. «*In quacumque die comederis ex eo morte morieris.*» Temed naciones que os agitáis en estos momentos con los espasmos de la muerte más trágica por haber inspirado vuestra falsa civilización en el soberbio *non serviam* de Lutero al Papa. Temed, pueblos anárquicos, que habeis sacudido el yugo de toda autoridad y que al propio tiempo os alzais como jueces y verdugos de toda cabeza coronada y de toda persona, sea quien fuere, constituida en autoridad. Mas vosotras, piadosas mujeres que venís a honrar al que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz ¡ah! vosotras, no temáis que por este Obediente vino al mundo la salud, la resurrección y la eterna vida. Vosotras, obedientes con Cristo, cantareis victorias.

Temed los que no buscáis al Crucificado porque no lo amáis. «El que no ama a Jesucristo, sea anatema,» dice el